

Ciencia e innovación:

Fortalezas de un quehacer universitario

“Innovación es la secuencia de actividades por las cuales un nuevo elemento es introducido en una unidad social con la intención de beneficiar la unidad, una parte de ella o a la sociedad en conjunto. El elemento no necesita ser enteramente nuevo o desconocido a los miembros de la unidad, pero debe implicar algún cambio discernible o reto en el status quo” (1)

Igor Puentes

Dos generaciones. Dos puntos de vista. Una sola casa: la Universidad de Los Andes. Y la misma pregunta para tener una imagen de cómo, desde dentro, es concebida la idea de pertinencia de nuestra universidad, tomando en cuenta su trabajo creador, desarrollo científico e innovación tecnológica:

¿Es la ULA una institución que hace aportes innovadores -como resultado de la aplicación de su investigación y conocimiento científico y tecnológico- para la solución de los problemas del país?

Cuando consultamos a los profesores Juan Puig, ex coordinador del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (Cdcht) y docente de reconocida y amplia trayectoria como investigador en el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina; y Luis Teneud, el joven y actual coordinador del Cdcht y, también, miembro investigador del mencionado departamento, confrontamos dos concepciones en la forma de comprender esta pregunta y

su respuesta. Pero ambas apuntan, sin embargo, hacia una misma opinión: todo trabajo innovador que se haga dentro de la ULA no tiene verdadera validez si se queda encerrado en las aulas y laboratorios y no es aplicado en la sociedad. El científico Juan Puig no resta méritos a quienes, dentro de la ULA, se han esforzado por investigar y

concretar productos o servicios innovadores que rindan beneficios al entorno. Mencionó los casos del Centro de Innovación Tecnológica (Citec), y el Parque Tecnológico de Mérida.

Innovación universitaria vs. intereses privados

“En 1984 no pensábamos que en el año 2008, un centro de innovación como el Citec todavía existiera. Pero es lamentable que allí se produzcan prótesis de la misma o mejor calidad que las importadas, y en nuestros hospitales no las comprenden. Sus productos sólo abarcan el 30 por ciento del mercado”.

Define que cuando se hace ciencia básica y aplicada, se hace innovación, porque todos los científicos tratan de hacer algo nuevo. Pero la innovación tecnológica es otra cosa y es allí en donde, a su juicio, están las dificultades.

“Existe todo un proceso que va, desde el conocimiento científico de un principio cualquiera, hasta la transformación de éste en una mercancía o un objeto que tiene utilidad. Nunca se va tener la certeza de que ese producto será aceptado y, si lo es, cuánto va a durar -continuó-. Esto ha conducido, en los países del primer mundo, a concentrar toda la investigación para innovación tecnológica en grandes corporaciones que son, por lo general, extrauniversitarias, las cuales usan, dirigen y se adueñan de los resultados”.



Juan Puig: “En 1984 no pensábamos que en el año 2008, un centro de innovación como el Citec todavía existiera” (Fotografía Lánder Altuve)



Luis Teneud: "Dentro de la ULA contamos con mucha gente que desarrolla ideas, pero estamos fallando en la transferencia" (Fotografía Lánder Altuve)

Juan Puig estableció que el desarrollo es algo que está en manos de la autoridad y la clase social que maneja al país, quienes pueden, o no, acudir a las universidades cuando necesitan productos de innovación tecnológica, porque tam-

bién tienen la opción de traer a los expertos de otra parte del mundo. Así las cosas, se necesita voluntad, tanto de los gobiernos como de la universidad, teniendo claro que no podemos innovar en productos o servicios tecnológicos en los cuales no tenemos ninguna experiencia.

"El desarrollo tecnológico -sentencia Puig- supone asumir el riesgo de que vamos a llegar de la investigación a la mercancía, sino, no debemos siquiera intentarlo, porque todo lo que hagamos en ese camino lo aprovechará finalmente la competencia, las corporaciones nacionales o transnacionales, quienes se podrían ahorrar hasta diez años de una investigación iniciada en nuestras universidades".

Definir hacia dónde vamos"

Luis Teneud, el actual coordinador del Cdcht, dice que la relación innovación tecnológica- universidad, debe estar sustentada básicamente en la transferencia de productos o servicios a la sociedad.

"El papel de las universidades es generar conocimiento, pero también se requiere que éste llegue de alguna manera a la comunidad. Sostengo que nuestras universidades no se han propuesto como meta, ni están preparadas, para hacer esa transferencia, porque no han definido lo que quieren ni cómo lo deben hacer, incluyendo a la ULA".

Apuntó que el conocimiento generado en las universida-

des debe tener impacto y solucionar problemas de salud, tecnológicos, físicos, espaciales, ambientales, económicos, de servicios públicos, etc.

No deja de lado algunos casos en los que, desde la ULA, se ha generado y transferido desarrollo científico para resolver una necesidad del país. La orimulsión, generada en el Laboratorio Firp de la Facultad de Ingeniería, es un ejemplo ya mítico sobre innovación universitaria, porque fue un producto que se comercializó en el mercado petrolero.

Pero lamentó que este caso forme parte de las excepciones. "En el Cdcht hay muchos proyectos de innovación e infinidad de propuestas en todas las áreas del conocimiento. Por ejemplo, para mejorar el urbanismo de Mérida, nuestros profesores están haciendo diseños de investigación en esta materia. Sin embargo, yo siento que se quedan en propuestas y no van más allá, no trascienden".

"Esto significa -advirtió- que dentro de la ULA contamos con mucha gente que está desarrollando ideas, innovando, comprometida con la búsqueda y generación de conocimiento, pero estamos fallando en la transferencia de estas investigaciones para resolver problemas en la comunidad".

"Para revertir esta debilidad debemos definir primero qué queremos, hacia dónde vamos y cómo lo vamos a hacer. Sabemos que esto es un poco difícil. Se necesitan recursos financieros que la institución no posee. Pero para meterse en la carrera de la transferencia, debemos buscar todas las opciones, entre éstas, las asociaciones estratégicas entre la universidad, el Estado y la empresa privada, a quienes corresponde, primero, ponerse de acuerdo en algunos puntos mínimos de lo que todos queremos para el país, y actuar en consecuencia". ■